

Economizar



“Quien compra lo que no necesita se roba a sí mismo”.

Proverbio sueco

Del mismo modo que un viento patagónico marcó el final del verano, comprender que mi estabilidad no podía sostenerse un mes marcó el fin de una forma de ver el dinero.

Después de entender que no llegaba al mes siguiente, lo primero que hice fue abrir los resúmenes de la tarjeta y revisar cada gasto. No tenía un método ni un plan. Solo tenía urgencia de recortar los gastos tanto como me fuese posible.

El primero que encontré fue el teléfono. Lo intenté dar de baja ese mismo día. No pude, pero me dieron un gran descuento en el momento.

Después vinieron las suscripciones, los seguros que no recordaba haber contratado, la prepaga. La revisión fue estricta, no existía plan B.

Cuando volví a hacer los números, algo cambió. Tenía la sensación concreta de que podría sostenerse ese nivel de gastos hasta que la situación mejorara.

Lo que descubrí en ese proceso no fue solo que había gastos innecesarios. Fue algo más incómodo: llevaba años pagando cosas sin mirarlas. Sin preguntarme si las usaba, si las necesitaba, si tenían sentido. El dinero se iba solo, en silencio, mes tras mes.

¿Puede ser que hubiese pagos que simplemente había olvidado que existían o que solo seguían porque podía pagarlos? Sí, es posible.

Economizar no fue un sacrificio sino una forma de abrir los ojos. Fue el primer momento donde me prioricé financieramente.

Antes de empezar

Ahorrar es necesario, pero para hacerlo sin sacrificios primero es indispensable comprender en qué se va el dinero y de qué manera se utiliza. Incluso conviene adelantar algo: no solo importa cómo se gasta, sino también cuándo. Economizar es dejar de perder dinero sin advertirlo.

Este apartado desarrolla cómo economizar de manera consciente para facilitar el ahorro y fortalecer la segunda vocal de la educación financiera. Economizar implica mirar detalladamente los gastos para que acompañen los objetivos personales y no los impulsos u olvidos. Es distinguir qué es esencial, qué es útil y qué es simplemente un hábito que consume recursos sin aportar valor. Al economizar, la calidad de vida no se reduce: se recupera.

El análisis que todos deberíamos hacer

Sin trabajo, revisar cada gasto se volvió inevitable. No fue disciplina financiera: fue necesidad. Sin embargo, ese ejercicio terminó convirtiéndose en una de las herramientas más valiosas en mis finanzas.

Muchos consejos recomiendan clasificar los gastos en fijos, variables y ocasionales. Suena razonable, pero en la práctica suele fallar. Esto ocurre porque se tiende a llamar fijo a casi todo lo que se paga, aunque no lo sea. Y cuando algo se vuelve fijo en la mente, deja de cuestionarse.

Por eso resulta más útil clasificar los gastos según su importancia real en la vida cotidiana.

Gastos vitales elementales

- Alimentación.
- Techo.
- Servicio de agua.
- Servicio de luz.
- Servicio de gas.
- Calefacción.

Son los gastos que sostienen la vida diaria. No pueden eliminarse; solo optimizarse. Requieren vigilancia constante y un margen suficiente para cubrirlos incluso en situación de crisis. El fondo de emergencia, idealmente, debería cubrir seis meses de estos gastos.

Gastos de seguridad y transporte

- Seguro del automóvil.
- Seguro de salud.
- Combustible y otros.
- Transporte.

Son gastos que protegen nuestra movilidad, la salud o la capacidad de generar ingresos. Se pueden reducir, renegociar o, en casos extremos, suspender temporalmente.

En mi caso, fue necesario buscar un seguro de vehículo más económico y eliminé la prepaga por completo. No fue agradable, pero sí imprescindible.

Gastos de comunicación e internet

- Servicio de telefonía.
- Servicio de internet.

La idea de que “hay que estar conectados” es válida, pero no si eso implica endeudarse.

Lo llamativo es que, al intentar dar de baja estos servicios, aparecen descuentos significativos. Además, la competencia en el sector permite cambiar de proveedor y reducir costos sin perder la calidad del servicio.

Gastos varios

- Seguros de tarjetas: muchas veces seguros para los celulares, *notebook* u otros dispositivos.
- Seguros bancarios no obligatorios.
- Seguros adicionales que aparecen en los resúmenes bancarios.

Son gastos silenciosos. Suelen activarse en una visita al banco o una llamada telefónica. Y están ahí, mes tras mes. Para identificarlos, es necesario revisar los resúmenes con detenimiento. Son completamente prescindibles en una situación extrema. Darlos de baja requiere paciencia, pero el ahorro lo justifica.

Sin embargo, en condiciones normales los seguros cumplen una función importante: protegernos y proteger a quienes queremos. Por ello, darlos de baja o mantenerlos debe ser una decisión fundada en la situación financiera concreta.

Gastos por suscripciones digitales

- Suscripciones para ver series y películas.
- Suscripciones para música.
- Suscripciones para productos digitales.

Estos gastos ingresan en nuestra economía por algún interés puntual y luego, simplemente, permanecen activas por inercia. Cumplen una función de esparcimiento y son muy valiosos en tanto aportan relajación o nos permiten desconectar.

Sin embargo, son gastos totalmente prescindibles. En mi caso gestioné la baja de todos.

Como regla práctica, si una suscripción no se ha usado en 30-60 días, entonces es más rentable para su economía darla de baja que continuar pagando.

Además, el proceso de cancelación y activación es bastante simple en este tipo de suscripciones. Por lo tanto, si la situación financiera mejora y se lo considera valioso, es perfectamente posible incluirlo al presupuesto.

El entretenimiento y el esparcimiento cumplen una función relajante en nuestra vida, así que, no hablamos de cancelar todo, sino de revisar a conciencia lo que ya no se usa y recuperar ese dinero.

Laboratorio II:

Análisis de gastos pasados

Para mostrarlo con claridad, veamos todo en una tabla. Los valores son reales para Argentina en 2020 y son solo a modo ilustrativo. La idea central es la posibilidad de economizar.

Gasto	Inicial	Modificado
Alimentación	\$20.000	\$17.000
Alquiler (casa propia)	No aplica	No aplica
Agua	\$1.000	\$800
Luz	\$2.000	\$1.600
Calefacción	\$5.000	\$4.000
Seguro auto	\$2.000	\$2.000
Seguro salud	\$6.000	\$0
Telefonía	\$1.000	\$100
Internet	\$3.000	\$900
Seguros varios	\$1.000	\$0
Suscripciones	\$4.000	\$0
Total	\$45.000	\$26.400

Claramente, la reducción de gastos fue radical: más del 40 % de los gastos mensuales. Pero una cosa es cierta: economizar para lograr un ahorro del 5 % es absolutamente posible sin privarse de nada.

La tabla muestra que los gastos vitales (alimentación, servicios y calefacción) representaban más del 60 % del total inicial. Tras la optimización, siguen siendo la mayor parte del presupuesto, pero con una reducción moderada y sostenible.

En cambio, los gastos prescindibles (comunicación, seguros varios y suscripciones) explican más de la mitad del ahorro logrado. Esto demuestra que el mayor potencial de ahorro está en lo accesorio, en los gastos que pasan desapercibidos por meses o años.

Economizar no debe convertirse en algo rígido y dañino. Recortar demasiado rápido o en áreas sensibles puede generar estrés, frustración o efectos negativos en la salud y el bienestar. El objetivo no es vivir con menos, sino vivir mejor con lo que realmente importa.

Lo que aprendí

Todos tenemos gastos que no son imprescindibles. Muchos permanecen porque es más cómodo pagarlos que tomarse el trabajo de cancelarlos.

Si la sensación es que “no se puede ahorrar”, se puede empezar por aquí:

- Revisar los gastos en detalle.
- Analizar qué es realmente necesario y qué no.
- Eliminar lo prescindible.
- Renegociar lo que puede renegociarse.

Existe una verdad simple en este proceso: lo que se gasta sin mirar es, casi siempre, lo que debería estar siendo ahorrado. Hay un concepto que captura esta idea y es el “costo de oportunidad”.

El costo de oportunidad es el valor de aquello a lo que renunciamos cuando elegimos una opción en lugar de otra. En finanzas personales, cada gasto innecesario tiene un costo de oportunidad; es dinero que podría haberse destinado al ahorro, a un objetivo importante o a mejorar la estabilidad futura.

Si una suscripción de cualquier monto no se usa, su costo de oportunidad no es solo ese pago mensual: es el ahorro acumulado que se pierde. Si el costo promedio de una suscripción fuese de \$10.000, en un año, esa suscripción representa \$120.000 (unos 86 dólares) que podría haber fortalecido el fondo de emergencia, reducido una deuda o haber sido invertido para el futuro. Economizar no es solo gastar menos, sino elegir mejor qué hacer con cada peso para que trabaje a favor de nuestros objetivos y no en contra.

Plan de Acción: Recuperar el control

Economizar no significa vivir peor ni sacrificar su bienestar, sino dejar de perder dinero sin advertirlo.

Para recuperar el control de su economía y devolverle el aire a su bolsillo, siga estos pasos:

1. Clasifique sus gastos por importancia: revise sus movimientos uno por uno y divídalos en tres categorías: vitales, útiles y prescindibles. Recuerde que la clave no es cuánto gasta, sino en qué y cuándo lo hace. Lo esencial se puede optimizar; lo accesorio se puede eliminar.
2. Cancele o reduzca al menos un gasto prescindible esta semana: el primer paso es siempre el más difícil, pero allí está el mayor potencial. Los gastos invisibles o accesorios suelen explicar la mayor parte del dinero que se le escurre. Apenas lo identifique, elimínelo y envíe ese monto directamente a su cuenta de ahorro.
3. Renegocie un servicio mensual: tómese una tarde para llamar o gestionar la tarifa de su internet, telefonía o seguro para bajar su costo mensual. Cada gasto innecesario que recorta tiene un costo de oportunidad; ese alivio que consiga también debe dirigirse a su fondo de tranquilidad.
4. Dele dirección a su dinero liberado: con el capital reunido en los puntos anteriores, realice una inversión simple a 60 días. Economizar le devuelve la conciencia sobre sus recursos, pero ese margen que acaba de liberar necesita un destino claro. Si no lo organiza, se perderá.

Economizar devuelve aire, nos da una conciencia sobre nuestros gastos y nos conecta con ellos. También nos muestra dónde ahorrar y ese margen recién liberado necesita dirección. Si no lo organizamos, se pierde. Ahí es donde entra la siguiente vocal: Organizar.

Ley de inercia financiera:

Tus finanzas tienden a seguir como están...
hasta que aplicas una fuerza
que cambie su rumbo.

